

[123]

## A LA CORONA

## ROMANCE

Coronado está el Esposo  
no de perlas ni zafiros,  
no de claveles y flores,  
sino de juncos y espinos.

Su santísimo cerebro 5  
le traspasan atrevidos,  
fruto que nos dio la tierra  
desde que Dios la maldijo.

Mas lo que causa dolor 10  
es ver que se hayan subido  
desde las plantas de Adán  
a la cabeza de Cristo.

De zarzas está cercado  
aquel soberano trigo,  
que el espíritu de Dios 15  
sembró en el campo virgíneo.

Entre las espinas verdes,  
para mayor sacrificio,  
el Cordero de Abraham  
está esperando el cuchillo. 20

Ya las damas de Sión  
al rey Salomón han visto  
en el día de sus bodas  
coronado de jacintos.

¡Ay divino Dios de amor, 25  
Cupido santo, escupido  
de aquellas infames bocas  
más fieras que basiliscos!

Venda os ponen en los ojos, 30  
que quieren, Rey infinito,  
que seáis Jesús vendado,  
pues fuisteis Josef vendido.

Para daros golpes fieros  
os cubren, porque imagino

que como sois tan hermoso, 35  
no se atreven sin cubriros.

Los hombres, Señor, os ciegan:  
que piensan que sus delitos  
no verá quien, siendo Dios,  
ve los pensamientos mismos. 40

Para daros bofetones  
el hombre os hace adivino,  
pues dice que adivinéis  
las manos que os han herido.

Yo he sido, dulce Jesús, 45  
yo he sido, dulce Bien mío,  
quien en Vos puso las manos  
con mis locos desatinos.

Yo soy por quien os arrancan  
esos cabellos benditos, 50  
que diera el cielo por ellos  
todos sus diamantes ricos.

Si viera, dulce Señor,  
la Virgen que cuando Niño,  
los peinaba y regalaba, 55  
arrancallos y escupillos,

más que cabellos os quitan  
diera tan tiernos suspiros,  
que los ángeles lloraran,  
y temblara el cielo empíreo. 60

Una vez os vio la Esposa  
como las rosas y lirios  
a sus puertas con el alba,  
coronado de rocío.

¿Cómo llamaréis agora 65  
al alma que está en sus vicios,  
lleno de sangre que corre  
sobre esos ojos divinos?

¿Cómo podrá responderos,  
ni dejará de seguiros, 70  
si estáis de sangre cubierto,  
porque tiene los pies limpios?

Llorad, alma, que los ojos  
que han de miraros benignos,  
sangriento eclipse padecen, 75  
que en el Sol muestra castigo.

Mírad que quieren sacarle,  
y que dice el pueblo a gritos:  
«Muera Jesús, viva un hombre  
con mil hurtos y homicidios». 80

No seáis tan dura y fiera,  
que entre tantos enemigos  
pidáis que viva un ladrón,  
y que den la muerte a Cristo.

[124]

AL ECCE HOMO

ROMANCE

El juez más lisonjero  
que a su Príncipe lo ha sido,  
por interés de su gracia,  
y por no perder su oficio,  
en un balcón de su casa, 5  
azotado y escupido,  
para que el pueblo le vea,  
puso al inocente Cristo.

Después de noche tan fiera  
amanece el Sol teñido 10  
de sangre, y en vez de rayos  
puntas de juncos y espinos.

A las llagas de su cuerpo  
pegado un rojo vestido,  
que también le hicieran rojo, 15  
si fueran blancos armiños.

«Veis aquí» —les dice—, «el hombre,  
a quien desde el Cielo dijo  
con su voz el Padre Eterno:  
*Éste es mi hijo querido.* 20

»Aquí le traigo enmendado»;  
 ¡oh qué extraño desatino  
 enmendar su hijo a Dios  
 tan bueno y tan infinito!

«Quita, quita» —le responden 25  
 viejos, mancebos y niños—;

«muera, muera muerte infame,  
 pues hijo de Dios se hizo».

¡Ay Jesús, Hijo de Dios!,  
 que este nombre y apellido 30  
 no lo tenéis Vos hurtado,  
 pues sois igual con Dios mismo.

Virgen santa, decid Vos  
 lo que el ángel os ha dicho,  
 y de Cristo los profetas 35  
 dijeron por tantos siglos;

y que ese preso azotado  
 es aquel que cuando niño  
 adoraron los Tres Reyes,  
 y vos llevasteis a Egipto. 40

Abonadle, Virgen bella,  
 decid que de Dios es Hijo,  
 que puesto que sois su Madre,  
 bien valéis para testigo.

Abonada sois, Señora, 45  
 todo el bien de Vos nos vino,  
 Bienaventurada os llaman  
 cuantos son, serán y han sido.

Decid vos que es el Cordero,  
 Bautista, aunque sois su primo, 50  
 que quien por verdades muere,  
 bien merece ser creído.

Decid, ángeles hermosos:  
 «Éste es el mismo que vimos  
 nacer de amor abrasado, 55  
 aunque temblando de frío».

Decid, Pedro, Juan y Diego,  
 que a su Padre habéis oído,

que es su Hijo en el Tabor,  
si el miedo os deja decirlo. 60

Llegad presto, que dan voces  
en aquel falso concilio  
para que la Vida muera:  
que es Dios sin fin y principio.

¡Ay Virgen!, mirad que quitan 65  
a un fiero ladrón los grillos,  
y a Jesús ponen al cuello  
la soga de mis delitos.

Paréceme que decís:  
«Gloria de los ojos míos, 70  
más quiere el mundo un ladrón  
que a Vos, Cordero divino».

Mientras le dan la sentencia,  
alma, con tristes suspiros  
decid a su Eterno Padre 75  
que se duela de su Hijo.

Señor, aquí está el esclavo,  
yo soy de la muerte digno,  
pero está cerrado el Cielo,  
no querrá su Padre oídos; 80

y más que si Vos causáis  
su muerte, estará ofendido  
de que habléis por su inocencia,  
siendo el dueño del delito.

Volved a la Virgen santa, 85  
y acompañad su martirio,  
que también mata el dolor  
donde no llega el cuchillo.

[125]

## A LA CRUZ A CUESTAS

ROMANCE

La leña del sacrificio  
lleva en sus hombros Isaac,



Llevalos, Jesús querido,  
que si Vos no los lleváis,  
esclavos seremos todos  
del tirano Leviatán.

Cayó Cristo, y por la frente  
con el golpe desigual, 45  
se le entraron las espinas  
lo que faltaban de entrar.

Cegole el polvo los ojos,  
si el Sol se pudo cegar; 50  
la boca llena de sangre  
se estampó en un pedernal.

Suspira el manso Cordero,  
ayuda pidiendo está,  
y a palos, golpes y coces 55  
le vuelven a levantar.

Como tiraron la soga,  
volviendo el cuerpo hacia atrás,  
miró al cielo enternecido,  
pero viole sin piedad. 60

¡Ay virginales entrañas!,  
los pasos apresurad  
y el angélico decoro,  
si le queréis consolar.

Para conocer su rostro, 65  
desfigurado y mortal,  
la imagen del Padre Eterno  
con vuestras tocas limpiad.

Abrazadle, Virgen santa,  
porque si Vos le abrazáis, 70  
al regalo de esos pechos  
consuelo el suyo tendrá.

Mas el descomedimiento  
de esa gente desleal  
atropellará furioso 75  
vuestra santa honestidad.

Mejor es, alma, que vos  
con vuestra cruz le sigáis,

porque quien tras Él la lleva,  
 ése le viene a ayudar; 80  
     que si de vuestros pecados  
 el peso a la Cruz quitáis,  
 haréis que ella pese menos  
 y Cristo camine más.

[126]

## AL PONERLE EN LA CRUZ

## ROMANCE

En tanto que el hoyo cavan  
 adonde la cruz asienten,  
 en que el Cordero levanten  
 figurado por la sierpe,  
     aquella ropa inconsútil, 5  
 que de Nazaret ausente  
 labró la hermosa María  
 después de su parto, alegre,  
     de sus delicadas carnes  
 quitan con manos alevés 10  
 los camareros que tuvo  
 Cristo al tiempo de su muerte.  
 No bajan a desnudarle  
 los espíritus celestes,  
 sino soldados, que luego 15  
 sobre su ropa echan suertes.  
 Quitáronle la corona,  
 y abriéronse tantas fuentes,  
 que todo el cuerpo divino  
 cubre la sangre que vierten. 20  
 Al despegarle la ropa  
 las heridas reverdecen:  
 pedazos de carne y sangre  
 salieron entre los pliegues.

Alma pegada en tus vicios, 25  
 si no puedes, o no quieres  
 despegarte tus costumbres,  
 piensa en esta ropa y puede.

A la sangrienta cabeza  
 la dura corona vuelven 30  
 que para mayor dolor  
 le coronaron dos veces.

Asió la soga un soldado,  
 tirando a Cristo de suerte  
 que donde va por su gusto 35  
 quiere que por fuerza llegue.

Dio Cristo en la cruz de ojos  
 arrojado de la gente,  
 que primero que la abrace,  
 quieren también que la bese. 40

¡Qué cama os está esperando,  
 mi Jesús, bien de mis bienes,  
 para que el cuerpo cansado  
 siquiera a morir se acueste!

¡Oh, qué almohada de rosas 45  
 las espinas os prometen!,  
 ¡qué corredores dorados  
 los duros clavos crueles!

Dormid en ella, mi amor,  
 para que el hombre despierte, 50  
 aunque más dura se os haga  
 que en Belén entre la nieve,  
 que en fin aquella tendría  
 abrigo de las paredes,  
 las tocas de vuestra Madre, 55  
 y el heno de aquellos bueyes.

¡Qué verguenza le daría  
 al Cordero santo el verse,  
 siendo tan honesto y casto,  
 desnudo entre tanta gente! 60

¡Ay divina Madre suya!,  
 si agora llegáis a verle

en tan miserable estado,  
¿quién ha de haber que os consuele?

Mirad, Reina de los cielos, 65  
si el mismo Señor es éste  
cuyas carnes parecían  
de azucenas y claveles.

Mas, ¡ay Madre de piedad!,  
que sobre la cruz le tienden, 70  
para tomar la medida  
por donde los clavos entren.

¡Oh terrible desatino!,  
medir el inmenso quieren,  
pero bien cabrá en la cruz 75  
el que cupo en el pesebre.

Ya Jesús está de espaldas,  
y tantas penas padece,  
que con ser la cruz tan dura,  
ya por descanso la tiene. 80

Alma de pórvido y mármol,  
mientras en tus vicios duermes,  
dura cama tiene Cristo:  
no te despierte la muerte.

[127]

### AL LEVANTARLE EN LA CRUZ

#### ROMANCE

Vuestro Esposo está en la cama,  
alma, siendo vos la enferma,  
partamos a visitarle,  
que dulcemente se queja.

En la cruz está Jesús, 5  
adonde dormir espera  
el postrer sueño por vos:  
bien será que estéis despierta.

Llegad y miradle echado,  
enjugadle la cabeza, 10  
que el rocío de esta noche  
le ha dado sangre por perlas.

Mas, ¿cómo podrá dormir?,  
que ya la mano siniestra  
le clava un fiero verdugo; 15  
nervios y ternillas suenan.

Poned, alma, el corazón,  
si llegar a Cristo os dejan,  
entre la cruz y la mano,  
porque os le claven en ella. 20

Mas, ¡ay Dios!, que ya le tiran  
de la mano, que no llega  
al barreno, que en la cruz  
hicieron las suyas fieras.

Con una sogá doblada 25  
atan la mano derecha  
del que a desatar venía  
tantos esclavos con ella.

De su delicado brazo  
tiran juntos con tal fuerza, 30  
que todas las coyunturas  
le desencajan y quiebran.

Alma, lleguemos agora  
en coyuntura tan buena,  
que no la hallaréis mejor, 35  
aunque está Cristo sin ellas.

Ya clavan la diestra mano,  
haciendo tal resistencia  
el hierro entrando el martillo,  
que parece que le pesa. 40

Los pies divinos traspasan,  
y cuando el verdugo yerra  
de dar en el clavo el golpe,  
en la carne santa acierta.

Hasta los pies y las manos 45  
de Jesús los clavos entran,

pero a la Virgen María  
las entrañas le atraviesan.

No dan golpe los martillos  
que en las entrañas no sea  
de quien fue la carne y sangre  
que vierten y que atormentan. 50

A Cristo en la cruz enclavan  
con puntas de hierro fieras,  
y a María crucifican  
el alma en clavos de penas. 55

Al levantar con mil gritos  
la soberana bandera  
con el Cordero por armas,  
imagen de su inocencia,  
cayó la viga en el hoyo,  
y antes de tocar la tierra,  
desgarrándose las manos  
dio en el pecho la cabeza. 60

Salió de golpe la sangre  
dando color a las piedras,  
que pues no la tiene el hombre,  
bien es que tengan vergüenza. 65

Abriéronse muchas llagas,  
que del aire estaban secas,  
y el inocente Jesús  
de dolor los ojos cierra. 70

Pusiéronle a los dos lados  
dos ladrones por afrenta,  
que a tanto llega su envidia  
que quieren que lo parezca. 75

Poned los ojos en Cristo,  
alma, este tiempo que os queda,  
y con la Virgen María  
estad a su muerte atenta. 80

Decidle: «Dulce Jesús,  
vuestra Cruz mi gloria sea;  
ánimo a morir, Señor,  
para darme vida eterna».

[128]

## A CRISTO EN LA CRUZ

## ROMANCE

¿Quién es aquel Caballero  
herido por tantas partes,  
que está de expirar tan cerca,  
y no le socorre nadie?

*Jesús Nazareno*, dice 5  
aquel rótulo notable;  
¡ay Dios, que tan dulce nombre  
no promete muerte infame!

Después del nombre y la patria,  
*Rey* dice más adelante, 10  
pues si es rey, ¿cuándo de espinas  
han usado coronarse?

Dos cetros tiene en las manos,  
mas nunca he visto que claven  
a los reyes con los cetros 15  
los vasallos desleales.

Unos dicen que si es rey,  
de la cruz descienda y baje,  
y otros que salvando a muchos,  
a sí no pudo salvarse. 20

De luto se cubre el cielo,  
y el sol de sangriento esmalte,  
o padece Dios, o el mundo  
se disuelve y se deshace.

Al pie de la cruz, *María* 25  
está en el dolor constante,  
mirando al Sol que se pone  
entre arreboles de sangre.

Con ella su amado primo  
haciendo sus ojos mares; 30  
Cristo los pone en los dos,  
más tierno porque se parte.

¡Oh lo que sienten los tres!  
Juan, como primo y amante,

como Madre la de Dios, 35  
que lo que Dios, Dios lo sabe.

Alma, mirad cómo Cristo,  
para partirse a su Padre,  
viendo que a su Madre deja,  
le dice palabras tales: 40

*Mujer, ves ahí tu hijo,*  
y a Juan: *ves ahí tu Madre.*  
Juan queda en lugar de Cristo:  
¡ay Dios, qué favor tan grande!

Viendo, pues, Jesús que todo 45  
ya comenzaba a acabarse,  
*Sed tengo*, dijo, que tiene  
sed de que el hombre se salve.

Corrió un hombre y puso luego  
a sus labios celestiales 50  
en una caña una esponja  
llena de hiel y vinagre.

¿En la boca de Jesús  
pones hiel? Hombre, ¿qué haces?,  
mira que por ese cielo 55  
de Dios las palabras salen.

Advierte que en ella puso  
con sus pechos virginales  
un Ave su blanca leche  
a cuya dulzura sabe. 60

Alma, sus labios divinos,  
cuando vamos a rogarle,  
¿cómo con vinagre y hiel  
darán respuesta suave?

Llegad a la Virgen bella 65  
y decidle con el ángel:  
«Ave, quitad su amargura,  
pues que de gracia sois ave».

Sepa al vientre el fruto santo,  
y a la dulce palma el dátil: 70  
si tiene el alma a la puerta,  
no tengan hiel los umbrales.

Y si dais leche a Bernardo,  
 porque de madre os alabe,  
 mejor Jesús la merece, 75  
 pues Madre de Dios os hace.

Dulcísimo Cristo mío,  
 aunque esos labios se bañen  
 en hiel de mis graves culpas,  
 Dios sois, como Dios habladme. 80

Habladme, dulce Jesús,  
 antes que la lengua os falte;  
 no os descendan de la cruz  
 sin hablarme y perdonarme.

[129]

### AL BUEN LADRÓN

#### ROMANCE

Ángeles que estáis de guarda  
 a los presidios eternos,  
 ¡al arma, al arma, a la puerta!,  
 que quieren robar el Cielo.

¿Qué importa que de diamantes 5  
 os viese Juan, muros bellos,  
 que estando Cristo clavado,  
 cómo podrá defenderos?

Si Cristo santo es la puerta,  
 ya se la rompen tres hierros, 10  
 cuyas llaves sangre baña,  
 porque den vuelta más presto.

Acechando está un ladrón  
 por los mismos agujeros,  
 si a la casa del tesoro 15  
 de Dios puede dar un tiento.

Como de su eterno Padre  
 es el escritorio el Verbo,  
 adonde guarda sus joyas,  
 ganzúas de fe le ha puesto. 20

Por las paredes humanas,  
que hizo de Dios el dedo  
en el vientre de María,  
escalas pone a su techo.

Por la humanidad de Cristo  
entra a Dios el ladrón diestro, 25  
porque llegando con fe,  
dicen que no es sacrilegio.

Robar quiere la custodia  
de su mayor Sacramento, 30  
con ver la hostia en el cáliz,  
y el cáliz de sangre lleno.

No lleno, aunque lo parece,  
que todo se está vertiendo,  
que anda revuelta la casa, 35  
como ya se muda el dueño.

¿Qué mucho que anden ladrones,  
si ha de ser, Cristo muriendo,  
ganancia de pecadores  
estar el río revuelto? 40

Como se abrasa la casa,  
y dice Dios: «¡Fuego, fuego!»,  
todas sus joyas arroja  
por las ventanas del Verbo.

No le defiende María, 45  
que también su pecho tierno  
está clavado en Jesús,  
aunque se le arranca el pecho.

Como se le muere un hijo  
no tiene a la hacienda duelo, 50  
que desde que le parió  
le cuesta tantos tormentos.

Tampoco Juan le defiende,  
que quien se durmió en su pecho  
mal podrá guardar tesoros, 55  
que mal se guardan durmiendo.

Pero ya el ladrón famoso,  
como otros muchos han hecho,

quiere acabar predicando  
 al que está con él, diciendo: 60  
 «Éste padece sin culpa,  
 y culpados padecemos,  
 Jesús, hijo de David,  
 de mí te acuerda en tu reino».  
 «Conmigo» —responde Cristo—, 65  
 «estarás hoy, te prometo»,  
 que como ve que se parte,  
 hizo barato del Cielo.  
 Alma, llegad a la cruz,  
 que está todo Cristo abierto, 70  
 liberal y manirroto,  
 como se le acaba el tiempo.  
 No os quedéis por vuestra culpa  
 sin los tesoros inmensos;  
 Dios lleva un ladrón consigo, 75  
 mirad cuál anda el deseo.  
 Como todos le han dejado  
 no se espante el mundo de esto,  
 que hacer caso de ladrones  
 es a falta de hombres buenos. 80  
 Agora que el Cielo roban  
 es buena ocasión, entremos,  
 que podrá ser que después  
 le pongan candados nuevos.

[130]

## A LA EXPIRACIÓN DE CRISTO

ROMANCE

Desamparado de Dios,  
 del hombre puesto en un palo,  
 el alma tiene Jesús  
 en sus santísimos labios.

A su Padre Eterno mira, 5  
abriendo los ojos santos,  
que ya cerraba la muerte,  
atrevida al velo humano.

Con voz poderosa dice, 10  
cielos y tierra temblando:  
«Mi espíritu, Padre mío,  
pongo en tus sagradas manos».

Y bajando la cabeza  
sobre el pecho quebrantado,  
a la Muerte dio licencia 15  
para que flechase el arco.

Expiró el dulce Jesús,  
y del sangriento holocausto  
sale aquel alma obediente,  
dejando el cuerpo en tres clavos. 20

Desnudo y muerto sin honra  
mira el Padre soberano  
a su dulcísimo Hijo  
por un miserable esclavo.

No manda que de la cruz 25  
los ejércitos alados  
le desprendan y le entierren  
en urnas de jaspe y mármol.

Manda al sol que se retire,  
y él lo hiciera sin mandarlo, 30  
por no ver desnudo a Cristo,  
hecho a tormentos pedazos.

Manda que se vistan luto  
los celestes cortesanos,  
y que se apaguen las luces 35  
de estrellas, planetas y astros.

Que la tierra y mar se turben,  
y que los hombres ingratos  
sepan que ha muerto por ellos  
un Hijo que quiere tanto. 40

Rompiose el velo del templo,  
cayeron los montes altos,

abriéronse los sepulcros  
 y hasta las piedras hablaron.  
 Mas llamando encantamientos 45  
 el pueblo tales milagros,  
 quebrarle quieren los huesos  
 que sólo quedaban sanos.  
 Y como le hallaron muerto,  
 por ir seguro, un soldado 50  
 puso la lanza en el ristre  
 arremetiendo el caballo.  
 Y abrió por el santo pecho  
 tanta herida a Cristo santo,  
 que se le vio el corazón 55  
 como a buen enamorado.  
 El corazón que los hombres  
 vieron en obras tan claro,  
 quiso que también se viese  
 dar agua, de sangre falto. 60  
 Alma, a la Virgen María  
 considera en este paso,  
 pues la traspasa el dolor,  
 si a Cristo el hierro inhumano.  
 «¿Que queréis a un hombre muerto?» 65  
 —les diría el lirio casto—,  
 «mas bien hacéis, pues yo vivo,  
 que soy de Cristo retrato».  
 Ya del nuevo Adán dormido  
 y de su abierto costado 70  
 sale la Iglesia su Esposa,  
 para en uno son entrambos.  
 Ya salen los Sacramentos,  
 ya el Bautismo, ya el Pan santo,  
 que como es horno de amor, 75  
 sale el pan Dios abrasado.  
 En la ventana del Cielo  
 ha quitado Dios el marco,  
 para que los hombres vean  
 que no tiene más que darlos. 80

Pues, dulcísimo Jesús,  
 si después de pies y manos  
 también dais el corazón,  
 ¿quién podrá el suyo negaros?

[131]

AL BAJAR DE LA CRUZ

ROMANCE

Las entrañas de María  
 con nuevo dolor traspasan  
 los martillos, que a Jesús  
 del alta cruz desenclavan.

¿Quién dijera, dulces prendas, 5  
 para tanto bien halladas,  
 que para alcanzar el Cielo  
 hubiera en la tierra escalas?

Mas, ¿qué mucho que le alcancen 10  
 a la cruz santa arrimadas,  
 ni que hecho pedazos venga,  
 si el Cielo a la tierra baja?

Ya no cae sangre de él,  
 porque si alguna quedara,  
 otra lanzada le dieran, 15  
 mas fue desengaño el agua.

Junto el sangriento cabello  
 formaba una esponja helada,  
 devanando en las espinas  
 aquella madeja santa. 20

Los clavos baja a la Virgen  
 Nicodemus, porque vayan  
 desde el cuerpo de su Hijo  
 a crucificarle el alma.

Con trabajo y con dolor 25  
 José la corona saca,  
 por estar en la cabeza  
 por tantas partes clavada.

- A la Virgen la presenta,  
que las azucenas blancas  
de sus manos vuelve rosas,  
y de su sangre las baña. 30
- Ningún martirio de Cristo  
si no es la corona sacra  
tocó en el cuerpo a la Virgen,  
pues la hirió para tomarla. 35
- Sacan sangre las espinas  
a sus manos delicadas,  
que junta con la de Cristo  
para mil mundos bastara. 40
- Y aunque del Hijo una gota  
para muchos más sobra,  
parece que aquí la Virgen  
con deseos le acompaña.
- También la pone en la boca,  
porque a su Esposo le agrada  
que sea lirio entre espinas,  
la que fue venda de grana. 45
- Agora, hermosa María,  
parecéis la verde zarza,  
que aunque el fuego os bajan muerto,  
bien arde en vuestras entrañas. 50
- Recíbidle, gran Señora,  
que de la sangrienta cama  
Juan, Madalena y José  
a vuestros brazos le pasan. 55
- En ellos estuvo niño,  
haciendo y diciendo gracias,  
las de su Padre tenía,  
que fue su misma Palabra. 60
- Tomad esas manos frías,  
y diréis, viendo las palmas,  
que un hombre tan manirroto  
no es mucho si reinos daba.
- Tomad los pies, y veréis  
qué bien el mundo le paga 65

treinta y tres años que anduvo  
solicitando su causa.

Poned en vuestro regazo  
la cabeza soberana, 70  
veréis que el espejo vuestro  
ya no os alegra y retrata.

Y si el costado miráis  
y aquella profunda llaga,  
Dios os dé paciencia, Virgen, 75  
porque consuelo no basta.

Alma, por quien Dios ha muerto,  
y muerte de tanta infamia,  
mira a su Madre divina,  
y dile con tiernas ansias: 80

«Desnudo, roto y difunto  
os le vuelven, Virgen santa:  
naciendo, os faltaron paños;  
muriendo, mortaja os falta».

Pidámosla de limosna, 85  
o entérrele en pobres andas  
la santa misericordia,  
pues ella misma le mata.

[132]

## AL ENTIERRO DE CRISTO

### ROMANCE

A los brazos de María  
y a su divino regazo,  
vienen a quitar a Cristo  
los que a la cruz le quitaron,  
porque en entrambas fue cierto 5  
que estuvo crucificado,  
en María con dolores,  
y en la cruz con fuertes clavos.

Sus camas fueron las dos  
al Oriente y al Ocaso, 10

la una para la muerte,  
 y la otra para el parto.  
 Hincáronse de rodillas  
 los venerables ancianos,  
 a la Madre muerta en Cristo, 15  
 y a Cristo muerto en sus brazos.  
 «Dadnos» —le dicen—, «Señora,  
 dadnos el difunto santo,  
 que ni en la tierra ni el cielo  
 hay ojos para miraros. 20  
 »Dádnosle, pues nos le disteis,  
 que queremos enterrarlo  
 para que diga la tierra  
 que tuvo al Cielo enterrado;  
 »y porque sepan los hombres 25  
 que estuvo el Cielo tan bajo,  
 que ya pueden, si ellos quieren,  
 alcanzarle con las manos».

«Tomad» —responde María,  
 Madre suya y mar de llanto—, 30  
 «el cuerpo que entre los hombres  
 pasó mayores trabajos.  
 »Escondedle en el sepulcro,  
 porque le persiguen tantos,  
 que aun allí no está seguro 35  
 de que vuelvan a buscarlo.  
 »Nueve meses solamente  
 que estuvo en mi virgen claustro,  
 de la envidia de los hombres  
 le pude tener guardado; 40  
 »que el Bautista, que le vio,  
 lo dijo con sobresaltos,  
 y en voz expresa después  
 pasados treinta y dos años.  
 »Tomad y enterradle, amigos, 45  
 las piedras sabrán guardarlo  
 mejor que el pecho del hombre,  
 que le vendió como ingrato».

Mientras para su mortaja  
 la Virgen está rasgando 50  
 las telas del corazón,  
 velo de su templo casto,  
 cielo y tierra previnieron  
 el triste entierro, enlutando  
 la tierra los edificios, 55  
 y el cielo los aires claros.  
 Todas las hachas del cielo  
 iban delante alumbrando,  
 pero el luto de la tierra  
 no dejaba ver sus rayos. 60  
 Sol y luna sangre visten,  
 porque el Cielo en tanto agravio  
 mostró sangre en sus dos ojos  
 para señal de vengarlo.  
 Levantáronse los muertos 65  
 de los sepulcros helados,  
 que como entierran la vida,  
 la que quisieron tomaron.  
 Las cajas fueron las piedras,  
 unas con otras sonando, 70  
 que era Cristo capitán,  
 y con cajas le enterraron.  
 Hízose el velo del templo  
 no sin causa dos pedazos,  
 para que hubiese bandera 75  
 que llevasen arrastrando.  
 No vinieron sacerdotes,  
 aunque estaban consagrados,  
 que siendo Dios el difunto,  
 no eran menester sufragios. 80  
 Él se llevaba la ofrenda,  
 Pan y Vino soberano,  
 la misa y el sacrificio,  
 que le consumió expirando.  
 Iba su Madre detrás, 85  
 y un mozo su primo hermano,

que se le dejó por hijo  
en su testamento santo.

Llegaron con el difunto,  
y la ballena de mármol  
recibió para tres días  
aquel Jonás sacrosanto. 90

Alma, la Virgen se vuelve,  
a acompañarla volvamos,  
pues con ella volveremos  
a verle resucitado. 95

[133]

A LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA

ROMANCE

Sin esposo, porque estaba  
José de la muerte preso,  
sin padre, porque se esconde,  
sin Hijo, porque está muerto;  
sin luz, porque llora el sol, 5  
sin voz, porque muere el Verbo,  
sin alma, ausente la suya,  
sin cuerpo, enterrado el cuerpo;  
sin tierra, que todo es sangre,  
sin aire, que todo es fuego, 10  
sin fuego, que todo es agua,  
sin agua, que todo es hielo,  
con la mayor soledad  
que humanos pechos se vieron,  
pechos que hubiesen criado, 15  
aunque virginales pechos,  
a la cruz de quien pendía  
un rojo y sangriento lienzo,  
con que bajó de sus brazos  
Cristo sin alma y Dios muerto, 20

la sola del Sol difunto  
dice con divino esfuerzo  
estas quejas lastimosas,  
y estos piadosos requiebros: 25

«¡Oh teatro victorioso,  
donde el Capitán eterno  
por dar a los hombres vida,  
venció la muerte muriendo!

»¡Oh escala de otro Jacob!,  
mas con tres pasos de hierro, 30  
tan alta, que por subirla,  
pies y manos puso en ellos.

»¡Oh caja de mis cuchillos!,  
¡oh mesa en que estuvo puesto  
aquel soberano Pan 35  
atravesado en el leño!,

»pues solos nos han dejado,  
yo sin hijo y vos sin dueño;  
consolémonos las dos,  
pues las dos nos parecemos. 40

»Hízome Dios, cruz divina,  
para nacer de mi pecho,  
y a vos por mayor favor  
para morir en el vuestro.

»Pues como a Dios os adoran 45  
ángeles, hombres y cielos,  
morir en vos fue lo más,  
y nacer de mí lo menos.

»Más merecen vuestros brazos  
las horas que le tuvieron, 50  
que los años que los míos  
le dieron dulce sustento.

»Madre suya parecéis  
en darle al mundo, aunque muerto,  
pero daisle con dolores, 55  
y yo le parí sin ellos.

»Leona sois en el parto,  
aunque yo os le di Cordero,

mas, pues que blanco os le di,  
 ¿por qué me le dais sangriento? 60  
 »Cuando mi parto, no os vi,  
 y vos me veis en el vuestro,  
 aunque, pues fue sobre tablas,  
 bien pude pensar maderos.  
 »Bien me llamaron María 65  
 por la amargura que tengo,  
 o porque vos, nave santa,  
 habéis pasado mi estrecho;  
 »pero puesto que soy mar,  
 tanta ventaja os confieso, 70  
 que desde que fuisteis fuente,  
 en vuestras aguas me anego.  
 »Fue del Espíritu Santo  
 mi virgen vientre cubierto,  
 para que estando a su sombra 75  
 sufriese Sol tan inmenso.  
 »Y aquí a la sombra de un árbol  
 vivo de mi Sol tan lejos,  
 que con ser del Cielo gloria,  
 amanece en el infierno. 80  
 »Huerto me llamó mi esposo  
 mas no pensé que en mi huerto  
 hubiera un árbol tan fuerte,  
 que tuviera a Dios en peso.  
 »Aquel fruto soberano 85  
 fue de mi vientre primero:  
 nació como trigo en pajas,  
 racimo me le habéis hecho.  
 »¡Oh dulce leña de Isaac,  
 llevada en hombros más tiernos, 90  
 dadme esa estampa de sangre,  
 pues que no me dais su cuerpo!,  
 —dijo la Virgen María—,  
 y dándole dulces besos,  
 dio rosas y tomó rosas 95  
 la zarza verde en el fuego.

Corazón de piedra dura,  
 quedad llorando deshecho,  
 que la muerte de Dios hombre  
 las piedras parte por medio. 100

[134]

A LA MUERTE DE CRISTO  
 NUESTRO SEÑOR

## ROMANCE

La tarde se oscurecía  
 entre la una y las dos,  
 que viendo que el Sol se muere,  
 se vistió de luto el sol. 5

Tinieblas cubren los aires,  
 las piedras de en dos en dos  
 se rompen unas con otras,  
 y el pecho del hombre, no.

Los ángeles de paz lloran  
 con tan amargo dolor, 10  
 que los cielos y la tierra  
 conocen que muere Dios.

Cuando está Cristo en la cruz  
 diciendo al Padre, «Señor,  
 ¿por qué me has desamparado?», 15  
 —¡ay Dios qué tierna razón!

¿qué sentiría su Madre,  
 cuando tal palabra oyó,  
 viendo que su Hijo dice  
 que Dios le desamparó? 20

No lloréis, Virgen piadosa,  
 que aunque se va vuestro amor,  
 antes que pasen tres días  
 volverá a verse con vos.

¿Pero cómo las entrañas, 25  
 que nueve meses vivió,

verán que corta la muerte  
fruto de tal bendición?

«¡Ay Hijo!» —la Virgen dice—,  
«¿qué madre vio como yo  
tantas espadas sangrientas  
traspasar su corazón? 30

»¿Dónde está vuestra hermosura?,  
¿quién los ojos eclipsó,  
donde se miraba el cielo  
como de su mismo autor? 35

»Partamos, dulce Jesús,  
el cáliz de esta pasión,  
que Vos le bebéis de sangre,  
y yo de pena y dolor. 40

»¿De qué me sirvió guardaros  
de aquel rey que os persiguió,  
si al fin os quitan la vida  
vuestros enemigos hoy?».

Esto diciendo la Virgen  
Cristo el espíritu dio: 45  
alma, si no eres de piedra  
llora, pues la culpa soy.

[135]

EL ALMA A CRISTO NUESTRO SEÑOR  
EN LA CRUZ

ROMANCE

Entre estas cinco llagas,  
¡oh Cristo soberano!,  
y al son de sus corrientes  
comenzaré mi llanto.

¿Cómo estáis de esa suerte, 5  
decid, Cordero casto,  
pues naciendo tan limpio,  
de sangre estáis manchado?

La piel divina os quitan  
 las sacrílegas manos, 10  
 no digo de los hombres,  
 pues fueron mis pecados.

Aquella blanca niña  
 tan virgen en el parto,  
 como antes y después, 15  
 más pura que el sol claro,

parió vuestra hermosura  
 de solos catorce años,  
 en un pesebre humilde  
 como a Cordero manso, 20

y desde el mismo día  
 siempre os está mirando,  
 vertiendo por el hombre  
 la sangre que os ha dado.

*Jesús de María,* 25  
*Cordero santo,*  
*pues miro vuestra sangre,*  
*mirad mi llanto.*

Bien sé, Pastor divino,  
 que estáis subido en alto, 30  
 para llamar con silbos  
 tan perdido ganado.

Ya os oigo, Pastor mío,  
 ya voy a vuestro pasto,  
 que como vos os dais, 35  
 ningún pastor se ha dado.

Pelícano amoroso,  
 con sangre estáis llamando,  
 que corre a toda priesa  
 de pies, costado y manos. 40

Esclavo vuestro soy,  
 ponedme vuestros clavos,  
 quitadlos, vida mía,  
 descansaréis los brazos.

¡Ay de los que se visten  
las telas y brocados,  
estando Vos desnudo  
en un desierto campo! 45

¡Ay de aquellos que comen  
manjares delicados,  
porque la Fénix sola  
se escapa de su plato! 50

¡Ay de aquellos que beben  
en cristales nevados  
vinos de aromas llenos,  
gustos y precios varios!, 55  
cuando hiel y vinagre  
les ponen por regalo  
en una amarga esponja  
a vuestros dulces labios. 60

¡Ay de aquellos que ponen  
en plática de manos  
las sangrientas venganzas  
de injurias y de agravios!,  
estando Vos, Dios mío, 65  
al Padre soberano  
por vuestros enemigos  
con dulce voz rogando.

*Jesús de María,  
Cordero santo, etc.* 70

¿Qué piedra o bronce duro,  
qué acero, jaspe o mármol,  
qué basilisco fiero  
os puede estar mirando,  
sin destilar el alma 75  
por los ojos turbados,  
como quien es la culpa,  
en amoroso llanto?

Tenedme, Señor mío,  
mirad que me desmayo; 80

mas, ¡ay, que estáis asido  
con esos fuertes clavos!

Nadie tendrá disculpa,  
diciendo que cerrado  
halló jamás el Cielo, 85  
si el Cielo va buscando,

pues Vos con tantas puertas  
en pies, costado y manos,  
estáis a todas horas  
llamando y aun rogando. 90

¡Ay si los clavos vuestros  
para llegarme tanto,  
clavaran a Vos mismo  
mi corazón ingrato!

¡Ay si vuestra corona 95  
por este breve rato  
pasara a mi cabeza  
y os diera algún descanso!

¡Ay si me deshicieran  
esos divinos rayos 100  
en fuego de amor vuestro,  
aunque por Vos me abraso!

*Jesús de María,  
Cordero santo, etc.*

[136]

## AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

### CANCIÓN

En tanto que a tus aras inmortales  
sacrifico deseos, himnos canto,  
hostia de amor, Dios hombre,  
que sólo te cuadró círculo santo, 5  
dorada nube el aire vago asombre  
de blanco maná y líquidos cristales;

cupidos celestiales,  
 que trasladáis a vuestro fuego el nombre,  
 lloved lirios y flores  
 sobre este Dios de amor y pan de amores, 10  
 sobre esta breve esfera, que al sol junto  
 con luz piramidal tiene en un punto:  
 que recogido a círculo tan breve  
 abrasa más, aunque parece nieve.

Algún rayo de luz al oceano 15  
 inmenso de Dios trino se descubre,  
 y por comparaciones  
 la santa humanidad que al Verbo cubre,  
 y sólo para ti faltan razones,  
 porque en ese epiciclo soberano 20  
 tu omnipotente mano  
 a nuestras ignorantes ambiciones  
 cerró con hostia y llave  
 cuanto Dios ama, cuanto puede y sabe;  
 que Dios fuera de ti no tiene cosa 25  
 en todo su caudal buena ni hermosa;  
 Tú lo eres todo y de tan alto modo  
 no hay átomo de ti, sin ser Dios todo.

Dios tiene Cielos y en sus muros bellos  
 ángeles tiene, en quien su luz se mira; 30  
 Dios tiene un Sol dorado,  
 que de su boca eterna luz espira  
 al pavimento de sus pies colgado,  
 mas no tiene su ser cifrado en ellos.  
 ¡Oh más que todos ellos 35  
 capaz de Dios, divino Pan sagrado!,  
 cifra de su hermosura  
 y de su inmensidad abreviatura,  
 contigo el ángel puro, el sol, el cielo,  
 no tienen hermosura, blanco velo, 40  
 y más lleno de luz y gloria vive,  
 que el ángel, cielo y sol, quien te recibe.

Sin otra luz más eficaz y pura  
 no se movieran a su raptó vuelo  
 los tornos celestiales, 45  
 y el hombre que te alcanza, Pan del Cielo,  
 no sólo las columnas inmortales  
 mueve de la celeste arquitectura  
 con este Sol oscura,  
 mas todo el mismo Dios y al cielo el suelo, 50  
 toalla hermosa y blanca,  
 que ciñe el plato de su mesa franca;  
 Zodiaco del Sol, que en el Cordero,  
 signo de amor, trocó el León primero,  
 y trigo ya, pues las espigas dora 55  
 de aquella Virgen de su Oriente Aurora.

Alma, no estriba en argumento humano,  
 que en este Pan, del mismo Dios la esencia  
 su cuerpo y sangre asista.  
 La razón es de amor la omnipotencia; 60  
 dejad el tacto, el gusto, olfato y vista,  
 dad oído a la fe, daraos la mano.  
 Cordero soberano,  
 blanco del dedo del pastor Bautista,  
 milagro inescrutable, 65  
 silencio de sus obras admirable,  
 después de ti, cuya grandeza advierte,  
 no hizo Dios milagro hasta su muerte,  
 sino fue dar la oreja a Malco herido,  
 porque ha de entrar la fe por el oído. 70

Canción, el Pan es Dios y yo soy hombre:  
 infinita distancia  
 no admite proporción ni consonancia.  
 Si en este mar inmenso enamorado,  
 con ser ríos de amor, pierden el nombre 75  
 el ángel abrasado,  
 los Tronos, Serafines y Querubes,  
 quédate en Dios, pues cuanto baja, subes.